

La Página Semanal

Programa de Fortalecimiento de la Educación Cristiana

Domingo, 28 de noviembre 2004 – Año 2, N° 61

Primer domingo de Adviento



La Lectura

Mateo 24:36-44

Hoy celebramos el primer domingo del tiempo de Adviento. Con esta celebración damos comienzo a un nuevo año eclesialístico, ahora centrado en la Buena Noticia que nos relata el Evangelio de Mateo. Éste es un tiempo de espera y preparación para la llegada y nacimiento de nuestro Salvador Jesucristo. Fomentemos en nuestros niños y niñas esta esperanza viva que nos mantiene en la fe, para que cuando celebremos la Navidad, estemos realmente preparados para recibir a Jesús en nuestros corazones.

El texto de hoy, nos habla sobre la venida de Cristo. En realidad se refiere más bien a la *Parusía*, es decir, su Segunda Venida en gloria, haciéndonos ver que no podemos esperar de buena manera la venida gloriosa y final de Cristo, si no recibimos preparados su nacimiento. Nuestra preparación para el último día es la preparación que tenemos para recibir el don de Cristo día a día. Hoy es un día especial, porque nos preparamos para recibir al Hijo de Dios que ha venido al mundo para darnos vida, vida en abundancia y vida eterna.

Ese día, esa hora final, del último día de nuestras vidas, nadie lo sabe, sino sólo Dios. La pregunta es entonces, ¿cómo nos encontraría Cristo si se revelara personalmente hoy entre nosotros? ¿Qué tan confiados estaríamos para el día del Juicio? ¿Confiamos plenamente en el mismo Jesucristo como nuestro abogado en ese Juicio?

La obra de Jesús mientras estuvo físicamente entre nosotros, fue el enseñarnos a vivir según la voluntad de Dios, alabándolo a través de las buenas acciones hacia nuestros prójimos, imagen viva de Cristo. Todas las palabras y dichos de Jesús se dirigen directamente hacia nuestros corazones para ayudarnos a ver en quién ponemos nuestra fe y quién es nuestro prójimo. Nuestra preparación para el fin del tiempo comienza hoy, con nuestros pensamientos, nuestras acciones y nuestro testimonio de fe en el mundo. Cuando llegue el día de la venida de Cristo, muchas cosas pasarán y no sabremos cuáles. Lo que sí sabemos y es lo que más nos importa, es lo que podemos hacer hoy esperando ese gran día de liberación y amor de Dios.

Dios envió el diluvio porque la gente se había olvidado de Él y ya no tenían razón de ser. Pero la misericordia de Dios hizo que la humanidad se salvara a través de Noé y su familia. No sólo la humanidad, sino también el mundo, sus animales y todo lo que hay vivo en él. Esto sucede porque Dios ama la vida y la ama tanto que nos la da

constantemente. Pero muchas veces no sabemos cómo vivirla o no la aprovechamos. Dios no quiere que perdamos el tiempo haciendo cosas malas sino que aprovechemos la vida que Él nos dio para ayudar a otros y servirle como discípulo en el mundo.

¡Estemos prevenidos! No sólo por la espera de Cristo, sino para saber cuándo Dios me pondrá una nueva misión para realizar. Estemos prevenidos para que no pasemos por alto el ayudar a la gente que lo necesita y el llevar consuelo a todo quien no tiene esperanza. La venida de nuestro Señor al mundo fue el último aviso que Dios nos dio, y lo dio con mucho amor, ya que no se fue sin antes demostrárnoslo al darnos vida eterna mediante Jesucristo. ¡Lo tenemos todo! ¿Qué nos falta? Dios nos ha dado todo lo que necesitamos. Ahora sólo nos queda aprovecharlo y vivirlo. ¿Cómo lo vivimos? Dando testimonio de nuestra fe cada vez que podamos, tanto en obras como en palabras, incluso con sonrisas. Preparémonos para la llegada de Jesús teniendo un corazón abierto y dispuesto a entregar el amor que Dios nos dio, para que muchos otros también puedan sentir el gozo de ser hijos de Dios. Este tiempo de espera es también un tiempo de esperanza. Llevemos esa esperanza hacia quienes la necesitan y esperemos todos juntos, la venida de nuestro Señor. ¡Pero no esperemos sentados, sino en movimiento, actuando y predicando su Palabra en el mundo!

Meditemos profundamente esto, para que cada día que pasa podamos decir: ¡Señor, me estoy preparando!

La Actividad

Actividad sugerida

Materiales:

¿Cómo podemos prepararnos para algo que no sabemos cuándo será? Y más aún ¿cuánto tiempo tendremos que esperar? Son muchas las preguntas que tenemos al respecto.

Para charlar con los chicos, podemos comenzar con el siguiente juego: se sientan todos en una ronda cerrada. Un/a niño/a es elegido para empezar el juego. Se pone de pie en medio de la ronda y dice, “tengo miedo de ...” y completa la frase. Todos los que tienen ese miedo deben cambiarse rápidamente de lugar (a cualquiera que no sea el mismo de donde estaba, la idea es que se tienen que pararse y moverse). El que está en el medio, tratará de sentarse también. El último en sentarse queda parado y continúa con el juego, diciendo la frase “tengo miedo de ...”, pero con algo personal de él/ella, y así. Siempre tiene que quedar uno parado para seguir con el juego. La idea es no repetir los miedos. Con esto, los chicos se pueden conocer más entre ellos y además, ayuda a crear un ambiente distendido. Nos ayudará también poder charlar sobre los miedos y conocerlos, así podemos enfrentarlos con mayor confianza. La reflexión final de este juego, puede ir orientada a lo importante que es reconocer nuestros miedos, nuestras limitaciones y pecados para estar dispuestos a esperar con fe a Cristo, sea cual sea el momento en que venga. De esa manera nos vamos preparando para su venida y vamos abriendo nuestros corazones para que habite en nosotros. Dependiendo de los niños, también se puede jugar con “no me gusta...”, “yo nunca...”, etc. Son varias las posibilidades.

Tenemos presente que...

Este domingo comienza un nuevo año eclesiástico. Es por esto que hacemos un pequeño alto en la secuencia de los libros que venimos viendo, para dar una mirada a la Buena Noticia según Mateo, que es el Evangelio que iremos leyendo a lo largo de todo este nuevo año eclesiástico (el año pasado seguimos a Lucas, y el próximo Marcos).

Evangelio según Mateo

El Evangelio de Mateo es el primer libro que tenemos en nuestros Nuevos Testamentos. Fue escrito hacia el 80 d.C. y está dirigido principalmente a los cristianos de origen judío (convertidos del judaísmo). Mateo fue un recaudador de impuestos o publicano que abandonó su trabajo para seguir a Jesús y ser su discípulo.

Cada uno de los evangelistas escribió desde cierto punto de vista y con un determinado propósito. En Mateo se presenta a Jesús como el Mesías Salvador, por medio de quien Dios cumplió las promesas hechas a su pueblo en el Antiguo Testamento. Además de que este Evangelio es muy conciso en su manera de escribir, presenta la narración en forma cronológica, comenzando con la explicación de quién es Jesús y de dónde viene. Nos presenta su genealogía, la cual se fue gestando a través de la historia de Israel, que en Él llega a su plenitud. El árbol genealógico comienza con Abraham, padre del pueblo de Dios, y va de padres a hijos, pasando por el gran rey David, siguiendo de generación en generación. Es interesante ver que Mateo también incluye mujeres, no israelitas, en la genealogía de Jesús, lo cual es bastante inusual, ya que en esa época los judíos las consideraban personas de segunda categoría. La presencia de esas mujeres en la lista es una muestra de cómo la misericordia de Dios se extiende a toda clase de personas y a todas las naciones, dando cuenta de la gracia universal de Dios puesta al alcance de todos.

Cuando comenzamos a leer el Evangelio, notamos que Mateo se concentra en la labor docente que desempeña Jesús, centrando su mensaje en la vida en comunidad, el Reino de Dios y la misión que le confía a los Apóstoles, y desde ellos, a nosotros.

No eran pocos los judíos que en esa época esperaban un caudillo político como Mesías, que los liberara de la dominación romana (un rey guerrero y valiente

como David). Pero esta expectativa no estaba acorde con la voluntad de Dios. Por esto, Mateo expone en cinco discursos lo que Jesús mismo dijo con respecto a su Reino (el primero, cap.5-7; segundo, cap.10; tercero, cap.13; cuarto, cap.18; y quinto, cap. 24 y 25), rompiendo con el paradigma establecido de Mesías y insertando uno nuevo: Jesús el Hijo de Dios que da su vida por la salvación de la humanidad.

El relato de Mateo comienza con los antepasados de Jesús, aunque no se detiene demasiado en la infancia de Jesús. Luego comienza su ministerio y Mateo pasa a los relatos de sermones y enseñanzas de Jesús, intercalándolos con hechos que involucran a Jesús y sus milagros; para terminar con los relatos de la Pasión y las apariciones del Señor resucitado a sus discípulos. Finalmente termina con el envío a los discípulos a evangelizar y bautizar a todas las naciones.

Este evangelio, en muchos de sus aspectos, expresiones y temas preferidos, muestra una especial cercanía al pensamiento hebreo. Tanto el autor como sus primeros lectores, seguramente, estaban familiarizados con el Antiguo Testamento y las tradiciones judías. Es común encontrarse con muchas citas, especialmente con la fórmula: “Y esto sucedió para que se cumpliera lo que dijo el profeta...”. De esta manera, tanto las palabras, las obras como la persona de Jesús, vienen a cumplir las promesas de Dios hechas a los antepasados y que están relatadas en el Antiguo Testamento. Para Mateo es muy importante rescatar la “historia” del pueblo de Dios, destacando que Jesús no apareció de la nada, sino que su venida es el clímax del amor de Dios por la humanidad. Con esto, tenemos que con toda claridad y certeza el mensaje de Salvación, ha sido y es dirigido a todos los pueblos.

«Vayan, entonces, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo.»

Mateo 28:19-20



Les recordamos que pueden encontrar este número de La Página Semanal, así como los anteriores, en la página Web de la IELU www.ielu.org . En la barra del costado izquierdo pueden ingresar al link llamado [Catequisis](#) y encontrarlos.

Iglesia Evangélica Luterana Unida
Marcos Sastre 2891 – C1417FYE Buenos Aires
Tel: 4501-3925 Fax: 4504-7358 catequesis@ielu.org